



Campaña de vacunación

UN RETO X
EL BUEN RETO

Estudio de caso



ORGANIZA:



En América Latina una epidemia invadió nuestras vidas y relaciones. Durante mucho tiempo afectó silenciosamente mentes y corazones sin que nos diéramos cuenta.

Nos referimos al maltrato contra niños, niñas y adolescentes, que a través de sus múltiples formas como el abuso sexual, los golpes, la humillación, el abandono o la explotación, afecta la vida y la dignidad de millones de nuestros hermanos y hermanas más pequeños.

Poco a poco, esta realidad oculta fue ocupando un lugar en nuestras conversaciones y agendas de trabajo. La OMS, UNICEF, las universidades y las ONG's especializadas investigaron y dieron a conocer datos aterradores que son sólo una muestra de la realidad. Los medios comenzaron a colocarlo como noticia. Las iglesias, las escuelas, los hospitales, y todo ámbito de convivencia han buscado, en el mejor de los casos, qué hacer al respecto.

La experiencia que les presentamos en esta publicación es una historia de rebeldía e indignación ante esta situación. Es una historia llena de esperanza que cree en la posibilidad de un mundo donde las relaciones personales con buentrato hagan la diferencia. Es una experiencia que propone una cultura de buentrato y demanda políticas públicas pertinentes.

“Un trato por el buentrato”: Campaña de vacunación contra el maltrato a los niños niñas y adolescentes, es una experiencia de sensibilización social y de protagonismo de adolescentes.

La Campaña “Un trato por el buentrato” nace en Montevideo, Uruguay, hace 10 años (en el año 2002) y se extiende por América Latina gracias al compromiso de adolescentes, educadores, educadoras e instituciones amigas. Queremos agradecer al BICE, a VIVA, a la Iglesia Sueca, al MJCNI y al CLAI por creer en el poder transformador de las y los adolescentes comprometidos con el buentrato.

Luis Cesari
Coordinador de programas
Juventud para Cristo-Uruguay



En el marco del trabajo comunitario de JPC, en el año 1995, surge el Programa CLAVES, que busca sumar esfuerzos en la Prevención del Maltrato y en la Promoción de la cultura del Buentrato.

El Programa CLAVES trabaja en torno a la sensibilización y capacitación en la temática, con y hacia niños, niñas, adolescentes, familias, referentes educativos y profesionales. Procura a su vez, generar conocimientos, construir herramientas didácticas y abrir espacios de participación, protagonismo e incidencia social y política.

Desarrolla metodologías de intervención que han sido aplicadas y reconocidas dentro y fuera de la región. CLAVES procura generar conocimientos, construir herramientas didácticas y abrir espacios de participación, protagonismo e incidencia. Desarrolla metodologías de intervención que han sido aplicadas y reconocidas en más de 12 países del continente.

Sin desconocer los factores estructurales y de riesgo para la violencia, ha buscado identificar y promover los factores que toman el valor de fortalecedores frente a la violencia, en diferentes ámbitos. Su marco conceptual, incluye la antropología cristiana, la promoción de la salud integral, la perspectiva de derechos humanos, la visión de género, la resiliencia, el abordaje preventivo entre otros aspectos.

A partir de estos conceptos, el equipo técnico interdisciplinario, ha diseñado y publicado propuestas lúdicas, creativas y participativas, donde niños y niñas, adolescentes, familias y comunidades, jugando desarrollan capacidades orientadas a la prevención de la violencia interpersonal y a la promoción del buentrato.

Conoce más sobre nuestro programa y la campaña de “Un trato por el Buentrato” en:
www.claves.org.uy | Facebook Campaña Buentrato Uy

Antes de PARTIR

Jesús avanza hacia Jerusalén pese a que Él sabe, con total certeza, que lo que allí le espera no es sólo la celebración de la Pascua sino la inminencia de su muerte.

En este último tramo de su vida, continúan inquebrantables su fuerza para amar, su capacidad de entrega y la dignidad con que entabla relaciones con los impuros, con los oprimidos, con todas las personas despreciadas y rechazadas: los enfermos, las mujeres, los endemoniados, los niños y niñas... Y como parte de este nuevo modelo relacional, los encuentros con los niños se vuelven especialmente significativos.

Apenas unos días antes de su entrada a Jerusalén, la manera de Jesús de vincularse con los niños y las niñas causa desconcierto en sus discípulos. Se produce una fuerte discusión durante la cual el Señor demandará de sus seguidores adultos una nueva forma de entender, de valorar y de relacionarse con los niños.



Y los discípulos reprendían a los padres por molestarlo

Al contrario de las sociedades de su entorno y de su tiempo, los judíos fundaban su identidad como pueblo de Dios desde la infancia, considerando a sus niños y niñas como herencia de Jehová. Las familias dedicaban los niños al Señor, les escogían un nombre que marcara su vocación en la vida, circuncidaban a los varones como señal de la permanencia del pacto entre Dios y su pueblo, e incluso les daban una esmerada educación en la sinagoga y en el hogar.

Sin embargo, todas estas consideraciones positivas no siempre garantizaban que la infancia fuera protegida y valorada plenamente dentro de la nación. Sabemos, por ejemplo, que en los casos de ausencia del padre en el hogar, los niños quedaban indefensos, desheredados y simplemente fuera de los registros oficiales de su pueblo.



Esto implicaba que, en lo cotidiano, los niños y las niñas no fueran realmente considerados seres humanos plenos. Tan así era que se les identificaba con «los pequeños», una palabra que aparece constantemente en los Evangelios para describir a las personas más vulnerables, a los menospreciados, a los sin voz.

La reacción de los discípulos en contra de los que traen a los niños y las niñas para que el Señor los bendiga se enmarca en este contexto en el que los adultos han asumido la irrelevancia de la niñez en su sociedad y creen que pueden ejercer su poder sobre ellos y recurrir a la violencia sin consecuencias. Por eso mismo, para los discípulos es inconcebible que estos «pequeños» estén recibiendo tanta atención de Jesús. Sienten que su enojo con estos niños y niñas que interrumpen al maestro es totalmente válido y justificado, porque ellos «no son importantes». Esta forma de pensar permanece arraigada en los discípulos, a pesar de haber visto y escuchado al propio Señor abrazar a un niño, colocarlo en el centro y mostrarlo como ejemplo de acogida a Él y a su Evangelio, tan sólo unos días antes de este episodio (Mc. 9:36-37).

A través de toda la historia de la humanidad, los niños y las niñas han sufrido a manos de los adultos. Millones de ellos son expuestos cotidianamente a la violencia física, sexual y psicológica en sus hogares y escuelas, en los sistemas de protección, en los lugares de trabajo y en sus comunidades. En décadas recientes, algunas formas extremas de violencia contra los niños y niñas, incluidas la explotación sexual y la trata, la mutilación genital femenina (MGF), las peores formas de trabajo infantil y el impacto de los conflictos armados en la niñez, han provocado un clamor internacional y han recibido una condena unánime.

La violencia contra los niños y las niñas existe en todos los Estados y atraviesa las fronteras culturales y las diferentes clases sociales, con independencia del nivel de educación o de ingreso, del origen étnico y de la edad de las personas. Esto tiene consecuencias devastadoras para la salud y el bienestar en la vida presente y en la vida futura de los niños.

Viéndolos, Jesús se indignó

Pero ante la acción de los discípulos de impedir que los niños se acercaran a Él y ante su manifiesta incapacidad de reconocerles valor y dignidad de personas, Jesús se indigna (Mc. 10:14). La palabra usada en el griego original describe un enojo y un malestar intensos, y este es el único caso en que se le atribuye indignación a Jesús.

Y es que Jesús no está reaccionando únicamente contra los principios de convivencia, las leyes y los valores con los que los adultos regulaban la vida de los niños y niñas en el pueblo judío. Su indignación cuestiona y confronta el trato inhumano que se daba a estos pequeños en algunos sectores de la sociedad que justificaban el maltrato a los niños y niñas. Este maltrato se manifestaba en diversas formas de violencia que se extendían desde el hogar hasta las esferas sociales, políticas y económicas, que lo justificaban.



Hace unos años, un grupo de jóvenes pertenecientes al Ministerio «Juventud para Cristo» de Uruguay, hacían misión en una comunidad en situación de pobreza, relacionándose especialmente con los niños y niñas de la zona. En medio de este peregrinaje misionero, conocieron la terrible situación de abuso y violencia de una de las niñas de la comunidad. Fue entonces que, movidos por el mismo profundo dolor e indignación de Jesús, entendieron que asumir la proclamación de las Buenas Nuevas no podía prescindir de levantar una voz, de promover cambios, denunciar, atender y prevenir esta violencia contra los niños y las niñas. Saber que aquellos a quienes les «pertenece el reino» sufrían todas las formas de violencia era algo frente a lo que ya no podían pasar de largo. Deciden entonces transformar su dolor en fuerza movilizadora y hacer misión a partir de él.



Déjenlos venir a mí

A Jesús le hierne la desconsideración y la desvalorización de los discípulos —y en ellos están representados los adultos de su sociedad— hacia la niñez. No lo tolera de ninguna manera y, por eso, desde su dolor e indignación, les exige enérgicamente que no obstaculicen el acercamiento de estos pequeños a su lado. La razón que les da no admite duda ni discusión: el reino de Dios les pertenece precisamente a los pequeños, a los niños y niñas que el mundo adulto excluye y no tiene en cuenta. Más aún, quien quiera entrar al reino, comprenderlo, imaginarlo, anhelar su justicia, debe recibirlo como un niño.

Un grupo de los jóvenes de Juventud para Cristo Uruguay se organiza en un equipo de trabajo al que nombran CLAVES y asumen encarnar el modelo misionero de Jesús, entendiendo que anunciar el reino de Dios implicaba presentar Buenas Nuevas allí donde la dignidad, el respeto, la justicia y la ternura entre todos y todas fueran inéditas como maneras de relacionarse.

Así es que deciden enfocar su forma de evangelizar y de hacer misión desde la prevención de la violencia contra los niños, niñas y adolescentes. Como parte del proceso, llegaron a discernir que el camino para enfrentar esta violencia necesariamente pasaba por presentar la posibilidad de vivir nuevos modelos de relaciones. La posibilidad de vivir relaciones reconciliadoras que permitieran enfrentar el maltrato promoviendo el Buentrato. Es decir, aplicar una serie de valores —los valores del reino de Dios— en todas nuestras relaciones interpersonales. El equipo de CLAVES se dio cuenta de que una propuesta así podría generar mayores posibilidades de cambio y verdaderas oportunidades de transformación y restauración que hicieran posible unas relaciones sanas y libres de violencia.

Porque de ellos es el reino

Los discípulos escuchan, seguramente extrañados y confundidos, esta rotunda afirmación de Jesús de que hacerse como niños y niñas es imprescindible para acoger bien al reino de Dios.

Para Jesús, llegar a ser parte de Su reino demanda prioritariamente identificarse plenamente con estos «pequeños», ser absolutamente solidarios con su situación de violencia y dolor, tomar partido frente a cualquier forma de violencia contra ellos, denunciar estos abusos públicamente e invertir la vida en reconvertir pensamientos, valores, sentimientos, lenguajes y acciones hacia nuevas formas de establecer relaciones de justicia con los niños y las niñas.

Desde esta perspectiva, el anuncio del Evangelio se torna un hecho eminentemente público y, por lo tanto, es imposible no encarnarlo dentro de la sociedad.



Y tomándolos en sus brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía

En cuanto termina de hablar, Jesús inmediatamente abraza a los niños y comienza a bendecirlos poniendo sus manos sobre ellos. Su gesto nos conmueve, pues es profundamente tierno y afectuoso. Y es, a la vez, una denuncia, una invitación al cambio, un acto de suma dignidad que realza el rol protagónico de los niños y niñas en aquella sociedad y en la plenitud del reino de Dios.

Anunciar el reino de Dios desde la promoción del Buentrato debía darse a través de la creación de nuevos modelos de acción y de un impacto sostenible en el tiempo. Fue así que CLAVES proyectó realizar una Campaña pública, dirigida a toda la sociedad adulta, con el propósito de enfatizar los valores de justicia, respeto, dignidad, salud, plenitud de vida y amor, es decir, el sistema de valores del reino de Dios.

Convocados por la idea de realizar una vacunación simbólica por el Buentrato, fueron elaborando una propuesta conjunta con los niños y niñas y adolescentes sobre cómo debía desarrollarse la campaña en términos de valores, símbolos, contenidos, imagen, estrategias de difusión, espacios, contexto, continuidad e impacto en las actitudes de violencia. Identificaron que estas acciones requerían cooperación y colaboración de muchos aliados porque, en efecto, prevenir y responder a la violencia contra los niños debía ser tarea de la sociedad toda: iglesias, colegios, gobiernos locales, universidades, parlamentos, etc. Y fue así que se estableció la necesidad de un trabajo en redes.

Nació entonces «Hagamos un trato por el Buentrato», una campaña pública dirigida a los adultos para promover y concientizar sobre la manera de establecer relaciones sanas con los niños, niñas y adolescentes. La campaña consiste en una vacuna simbólica (se da un caramelo de miel y se llena una cartilla de vacunación) a través de la cual se desafía a los adultos a establecer relaciones basadas en el respeto, el afecto, el diálogo, el reconocimiento de la dignidad, el amor y la valoración de los niños, niñas y adolescentes como seres dignos, plenos e importantes.



La Campaña del Buentrato debía dar a los niños, niñas y adolescentes la oportunidad de encontrarse en un lugar distinto para establecer nuevas relaciones con los adultos. Era importante que, en primer lugar, ellos mismos reconocieran su dignidad, sus derechos y que, desde allí denunciaran y dialogaran con la sociedad de adultos sobre sus demandas de afecto, de cuidado, y de relaciones sanas, sin violencia. Para ello, se convocó a adolescentes y jóvenes de 14 a 23 años a participar en talleres con materiales didácticos de capacitación desarrollados por CLAVES para la prevención del maltrato y promoción del Buentrato. En estos espacios, los adolescentes comenzaron a analizar las creencias que legitiman la violencia contra ellos, a reflexionar sobre qué es «maltrato» y qué es «buentrato», cómo comunicarse asertivamente con los demás, y la manera de resolver los conflictos sin utilizar la violencia.

Gracias a esta dinámica, los niños, niñas y adolescentes manifestaron que se habían sentido escuchados y respetados en cuanto a sus opiniones y sentimientos. Desde entonces, se entendió que la Campaña debía poner a los niños, niñas y adolescentes en un lugar protagónico, de modo que ellos mismos establecieran un diálogo con los adultos; ellos serían los que saldrían a vacunar a los adultos. Realizar la vacunación les permitiría expresar ellos mismos sus problemáticas y dar a conocer a la sociedad las formas de maltrato por las que se sienten afectados. Todo esto es absolutamente necesario para poder construir verdaderas relaciones de respeto y dignidad, libres de violencia, con los adultos de la sociedad.

Llamados a anunciar Su reino



Transcurridos pocos días después de este encuentro con los niños y las niñas, Jesús es entregado para ser torturado y asesinado violentamente.

Pero aún en medio de estas circunstancias de muerte, el Dios que acoge a la infancia y le da el amor y la dignidad que tantas veces la sociedad le niega, continúa poniendo de manifiesto su amor, su confianza y su entrega en todas las relaciones.

Y quizá por eso mismo, Zacarías narra, de manera impactante, que cuando el Señor retorne a Sión y restaure Jerusalén, la escena que hará evidente la plenitud de Su reinado será que «los niños y las niñas volverán a jugar en las calles de la ciudad» (Zac. 8:4-5). Porque, en definitiva, sigue siendo en medio de aquellos que se hacen como niños que Jesús se manifiesta y gobierna con poder y alegría.




La Iglesia del Señor no puede hacer concesiones en el rechazo a la violencia contra los niños y las niñas. Desde la Palabra, la plena solidaridad con la infancia es un imperativo misionero sin el cual no podemos ser parte de Su reino.


La Campaña del Buentrato se manifiesta, entonces, como un mensaje profundamente profético. Se convierte en una voz que denuncia el maltrato y la violencia en el mundo, pero que, al mismo tiempo, se hace notoria con una fuerza y un dinamismo capaces de convencernos de que en Jesucristo es posible restaurar y organizar nuestras relaciones humanas de una manera nueva.


La singularidad de los niños, niñas y adolescentes, su potencial humano, su fragilidad y vulnerabilidad, y su dependencia de los adultos para su crecimiento y desarrollo constituyen un argumento incontrovertible a favor de nuestra participación como comunidades de fe en la prevención y protección contra la violencia. Pero más contundente aún es la certeza de que Su Espíritu está en medio nuestro cuando asumimos la defensa de la vida de los llamados «pequeños».


Organizarnos como Iglesias locales para promover la Campaña del Buentrato se nos presenta así como una vocación, una demanda y una oportunidad de compartir el Evangelio de las buenas nuevas en la vida de los «propietarios» del reino, cuyo maltrato indigna profundamente a Jesús y debe, por lo tanto, movilizarnos hacia el anuncio vivo, público y pleno del reino de Dios en medio nuestro, con la misma fuerza con la que Jesús tomó a aquel niño en sus brazos y lo puso en medio de todos, haciéndonos el llamado radical de recibirlo como a Él.


“Sumate a la campaña “Un trato por el buentrato” en Latinoamérica”


 Argentina:
Comunidad y Cambio-Kairos. Leticia Perez: leticiaperezdecelis@yahoo.com.ar
Movimiento Junto con la Niñez y la Juventud Argentina Graciela de Celis: mjcncjonosur@gmail.com


 Brasil:
CLAVES Brasil. Alexander Goncalvez: alexandre.goncalves@salvos.org.br
Visión Mundial. Karline Lira: karinalira2010@hotmail.com


 Bolivia:
Red Viva
Yerko Arvelo: yarvelo@redviva.org


 Costa Rica:
Movimiento Junto con la Niñez y la Juventud.
Alexander Cabezas: acabezas@redviva.org


 El Salvador:
Ada Milca Garcia: amgarcia@redviva.org

 Guatemala:
Jeannette Meza: jmo117@gmail.com

 Honduras:
Red Viva
María Luna: redviva.nh@gmail.com


 Nicaragua:
Red Viva.
Karline Urbina: kauv64@hotmail.com

 Paraguay:
Movimiento Junto con la Niñez y la Juventud
Anja Goertzen: anjag@redvivaparaguay.org


 Perú:
Movimiento Junto con la Niñez y la Juventud
Felipe Santiago Díaz Arroyo: fesadiar@hotmail.com

 Uruguay:
Programa CLAVES
Alberto Vazquez: alberto@claves.org.uy

 Venezuela:
Maritza Sibila
maritza.sibila@gmail.com

 Pastoral Juvenil CLAI
Nelson Celis: juventud@claiweb.org
www.claiweb.org



A woman is shown in profile, facing right. She has white face paint on her face with black and orange patterns. She is wearing a black t-shirt with a colorful graphic of a smiling face and the words 'Buen Trato' below it. The background is a blurred green outdoor setting.

"El Bice apoyando la campaña del Buen Trato tiene la convicción de que la amabilidad, el respeto, la equidad, pueden cambiar las relaciones sociales, políticas, culturales e interpersonales en sociedades caracterizadas por las manifestaciones de agresividad y violencia. Para los creyentes, me atrevería a decir, que a través del Buen Trato hacemos visible, de un modo especial, "la ternura de Dios" por el ser humano." -

Carmen Serrano Navarro
Bice (Oficina Internacional Católica de la Infancia)

"El CLAI está comprometido con experiencias exitosas de Cultura de Paz. La Campaña del Buen Trato de CLAVES-Uruguay es una de esas experiencias exitosas que queremos compartir y multiplicar en las iglesias ecuménicas."

Rev. Nilton Giese
Secretario General del Consejo Latinoamericano de Iglesias

"En un reconocimiento a la calidad y madurez de la propuesta de la Campana de vacunación simbólica "Hagamos un trato por el buen trato" que por varios años el programa Claves de JPC Uruguay había llevado a cabo, el Movimiento Juntos con la niñez y la juventud decidió unánimemente incorporar o adoptar esta iniciativa como uno de los ejes de su Campana Regional "Ama a tu prójimo: Buen trato a la niñez"

Enrique Pinedo
Secretario Ejecutivo del Movimiento Juntos con la niñez y la juventud

Desde hace 10 años Viva ha apoyado la campaña "Buen Trato" en América Latina y El Caribe y la hemos integrado dentro de nuestro modelo de prevención de la violencia como un eje transversal, ya que promueve cambios importantes en la cultura entre las relaciones cotidianas entre las niñas, niños y adolescencia y las personas adultas. Ha sido una oportunidad para impulsar un cambio de paradigma y contribuir a disminuir los índices de violencia en la región.

Carmen Alvarez
Directora Regional de Viva

ORGANIZA:



La Iglesia Sueca

